

Psicoanálisis, Persecución y el Holocausto: La vida y obra de Erich Fromm durante la década del 30

Roger Frie

Traducido del inglés por Amado Mansilla del Valle, Chile

ABSTRACT: Exploramos la vida de Erich Fromm durante los años 30, su confrontación con el Nacional Socialismo y las experiencias de su familia en el Holocausto. Relevamos el impacto de este periodo en sus escritos, especialmente *El Miedo a la Libertad (Escape from Freedom)*. La situación política del momento, en la cual el antisemitismo se hubo incrementado y las minorías estaban siendo perseguidas hace especialmente importante el examen de la experiencia y exilio de Fromm. El autor se apoya en la historia de su propia familia alemana y en el descubrimiento del pasado nacionalsocialista de su propio abuelo para examinar la importancia del análisis de Fromm de las tendencias autoritarias en Alemania a principios de la década del 30.

El psicoanálisis contemporáneo de manera cada vez más constante se siente preocupado por los contextos de la experiencia social y cultural. El así llamado giro socio-cultural es visto por muchos como un intento por responder a los sucesos políticamente dramáticos de nuestro tiempo. Pero para cualquiera versado en los escritos de Erich Fromm sabe que el cruce social y la psique apenas aparenta ser nueva. Fue durante su afiliación a la Escuela de Frankfort, en los años 30, que Fromm por primera vez estudió el impacto formativo de la sociedad sobre la experiencia humana y tendió un puente sobre el vacío entre la investigación social, el análisis sociopolítico y el psicoanálisis.

El periodo de los años 30 acusa un alto grado de creatividad para Fromm, pero fue también un tiempo de traumas políticos y personales. Después que el régimen nacionalsocialista fuera elegido para ejercer el poder en marzo de 1933, Fromm huyó de Alemania hacia Nueva York. En los años que siguieron, el rápido incremento de la legislación antijudía y las acciones beligerantes de Alemania hacia sus vecinos presagiaba ya la Segunda Guerra Mundial y el Holocausto. Fromm logró puerto seguro en 1934 pero estaba angustiado por las preocupaciones respecto a los miembros de su familia. Dado el énfasis de Fromm sobre el rol formativo de las fuerzas sociales, deseo considerar cómo su propia vida y estudios refleja este periodo turbulento y doloroso. Esta me parece una importante área de investigación, aunque no desarrollada de manera exhaustiva. Creo, por cierto, que vale la pena reflexionar sobre el porqué relativamente poco se ha escrito sobre este capítulo importante en la vida de Fromm.

Parte de la dificultad para cualquiera de nosotros que busque escribir sobre Fromm, el ser humano, es que él fue, en el decir de todos, una persona intensamente circunspecta que mantuvo sus experiencias personales con firmeza en un segundo plano. Mi plan no es involucrarme en lo biográfico per se, sino más bien examinar los hechos históricos tal como nosotros los conocemos. Este ensayo es parte de un proyecto en curso y más extenso, y necesariamente será limitado en su alcance (ver también Frie 2014). Comenzaré esta discusión con la llegada de Fromm a Berlín en 1928 y terminaré con la publicación de su "Miedo a la Libertad" en 1941.

Del instituto psicoanalítico de Berlín a la escuela de Frankfurt

Es fácil pasar por alto cuán central fue el Instituto Psicoanalítico de Berlín en fomentar el crecimiento de la profesión analítica durante los años 20. Era sin discusión el Instituto guía de su tiempo y fuertemente aliado al pensamiento del ala izquierdista. Algunos de sus análisis eran identificados como marxistas y creían que las ideas revolucionarias del psicoanálisis iban codo a codo con la crítica socialista de la sociedad burguesa. Podría uno incluso describir la mirada del Instituto como un reflejo de la ciudad misma. En las postrimerías de los años 20, Berlín se había convertido en el centro de la cultura experimental y progresiva de la Alemania de Weimar. Fue un semillero de aprendizajes y de las artes, y reconocido por su mezcla vanguardista de ideales utópicos y emancipatorios. ¡No es sorprendente que el psicoanálisis medrara allí! Fromm llegó a Berlín en 1928. Era el Berlín de antes de la arremetida de los nacionalsocialistas, antes de que Goebbels y sus Camisas Pardas pudieran imponer su ideología racista a su antojo. Pero los nacionalsocialistas cada vez estaban siendo más visibles, entablando además batallas campales con los comunistas, todo junto al auge de un antisemitismo virulento y de inspiración nacionalsocialista que presagiaba un ominoso futuro.

En medio de estas fuerzas turbulentas, Fromm estaba profundamente abocado en su entrenamiento psicoanalítico. Su bagaje académico en sociología le permitía hacer ya apreciaciones sobre los sucesos que lo rodeaban y en 1928 presentó un ensayo sobre “Psicoanálisis del Pequeño Burgués”. Fromm completó su análisis con Hans Sachs en 1929 y fue certificado por la Asociación Psicoanalítica Alemana (APA) en 1930 (Schröter 2015). En 1929 dio también una conferencia en Frankfurt sobre “Psicoanálisis y Sociología” (Fromm 1929a), que fue un intento preliminar por crear una convergencia entre Freud y Marx. Su trabajo le atrajo la atención del director de la Escuela de Frankfurt para la Investigación Social, Max Horkheimer, quien lo invitó a ser parte del Instituto. En los primeros años del 30, Fromm se hallaba en camino para establecer una carrera que combinaba el análisis social con la práctica psicoanalítica.

Con el correr de los años y bajo los auspicios del Instituto, Fromm escribió una serie de ensayos delineando muchas de las ideas por las cuales se le conoce hoy en día. Fromm buscaba mostrar cómo la gente es modelada por la clase socioeconómica, la religión y la ideología y que estas fuerzas sociales toman cuerpo en “tipos de carácter necesarios de tinte social”. Él estaba particularmente interesado en demostrar cómo la sociedad produce personas que se adaptan a roles específicos, con el resultado- como Fromm famosamente lo estableció-, que los individuos quisieran actuar como ellos tienen que actuar.

El objetivo de Fromm era elucidar las condiciones económicas y sociales e históricas en la vida de una persona. Entre los primeros trabajos importantes está su estudio de la estructura de carácter de la clase trabajadora alemana durante las postrimerías de la República de Weimar (Fromm 1980a), el cual reveló tendencias pro-fascistas entre los trabajadores que presumían estar sólidamente en contra del autoritarismo. Basado en una serie de cuestionarios, Fromm y su equipo concluyó que sólo un pequeño porcentaje de trabajadores mostraba en realidad claras creencias anti-autoritarias. Su estudio proveyó las herramientas para comprender el colapso de los partidos obreros alemanes durante el auge del Nacional Socialismo, y prefiguró la obra posterior sobre el carácter autoritario en “El Miedo a la Libertad”. Pero también se convirtió en una espina en la relación de Fromm con la Escuela de Frankfurt. De hecho, Horkheimer rehusó publicarlo, en la creencia de que sus conclusiones carecían de validez.

Fromm siguió presionando, a pesar de todo, y desarrolló una metodología analítica interpersonal que lo llevó lejos de sus comienzos freudianos. Al final de los años 30, Fromm llegó a la convicción de que la persona es fundamentalmente un ser social, con lo que él quería decir que la sociedad

siempre ejerce una influencia activa sobre el individuo. Como él lo dice en “La Estructura del Impulso y su Relación con la Cultura”, un trabajo poco conocido de 1937: “La sociedad y el individuo no se oponen mutuamente. La sociedad no es nada sino individuos concretos y vivientes, y el individuo sólo existe como ser humano social” (Fromm 1992e, p. 58) Fromm desafió la visión de Freud del cuerpo social y lo llevó a empeñarse por afirmar la universalidad de su modelo intrapsíquico. Demás está decir que nada de esto le sentó bien a Horkheimer y Theodore Adorno, la creciente némesis de Fromm, quien se dedicó a calumniar a Fromm, endilgándole en privado el mote de ser un “social demócrata sentimental” (Friedman 2013, p. 31). Entre la izquierda radical alemana, estos eran, por cierto, asertos de lucha.

Persecución, exilio y terror

Aún después de tantas décadas, la permanencia de corto alcance de Fromm en la Escuela de Frankfort sigue suscitando nuestra atención. La asociación de Fromm con la Escuela de Frankfort se llevó a cabo, según parece, en medio de un reguero interminable de sucesos tumultuosos, desde el auge del Nacional Socialismo y la elección de Hitler, hasta el desborde de la persecución anti-semita y el expansionismo hostil de la Alemania Nacionalsocialista contra los países circundantes, lo que desembocó en el estallido de la Segunda Guerra Mundial en septiembre del año 1939. Describir estos años como turbulentos y amenazantes es algo por descontado.

Y, sin embargo, un examen superficial de los escritos de Fromm y las obras principales posteriores que cubren este periodo, sugieren que la experiencia personal de Fromm queda, de manera inamovible, en un trasfondo sin voz, y, por ende, raramente expresadas de manera clara. Esto es, sin duda, un reflejo del hecho que Fromm separó, a todo trance, su vida personal de su trabajo académico. Esto puede explicar también el relato de Lawrence Friedman sobre la partida de Fromm de Alemania en 1934, lo que se resume en unas pocas frases breves:

“Tal vez porque su inmigración no había sido particularmente onerosa, Fromm nunca optó por tildarse a sí mismo como un refugiado de la Alemania de Hitler, aunque su retorno estuvo prohibido al menos hasta el final de la opresión nacionalsocialista. Aun así, y, a pesar de tener que dejar atrás muchos de sus libros y posesiones, Fromm concebía su traslado a Los Estados Unidos como una elección propia, más bien que como el resultado de una amenaza inmediata para su sobrevivencia.” (Friedman 2013, p. 68).

Estas aseveraciones merecen una pausa. Es duro imaginar que Fromm podría haber “elegido” dejar su país, su cultura y su idioma, si no hubiese sido a causa del auge de los nacionalsocialistas. Ni siquiera existe una mención acerca de la separación de su familia, amigos y colegas. Nosotros sabemos que la inmigración bajo cualquier circunstancia es difícil, incluso dolorosa. Ser forzado a abandonar nuestro propio país por razones políticas, marchar al exilio o escapar por nuestra propia vida, implica una pérdida enorme. La inmigración a otro país puede darnos un sentido de seguridad, pero también va acompañada por un sentimiento de traición y aflicción; una vida que, sin más, transcurría como algo natural, de pronto se ve arrebatada a la fuerza por el país de nuestro propio nacimiento.

Para ilustrar lo que significaba la emigración para muchos judíos alemanes, quiero poner en el tapete la experiencia del psicoanalista israelí Chezzi Cohen (ver Frie 2017, p. 121). Nacido en Alemania en 1932, Cohen compartió conmigo su experiencia sobre la partida de su familia a Palestina en 1938. Los padres de Cohen habían ya visitado brevemente Palestina para conocer en el evento de que, un día, tuvieran que irse. Pero como tantos otros, ellos no pensaron que, en realidad, forzosamente tendrían que huir del país en el cual habían nacido y por el cual había luchado en la Primera Guerra Mundial. Cuando llegó la hora finalmente, Cohen sólo tenía seis años. Él tiene un

único y punzante recuerdo de esa partida que es todavía tan dolorosa ahora como cuando la experimentó por vez primera. El recuerdo es de su padre quebrándose en lágrimas en el andén del tren mientras esperaban abordarlo. Les aguardaba un futuro ignoto, teñido de incertidumbre de cuándo iban a ver de nuevo a sus seres queridos.

En 1934, Fromm no podía saber lo que el futuro encerraba, pero él sí sabía, clara y suficientemente, como para comprender que él debía irse. La legislación antijudía era creciente y a tazas alarmantes. En 1935 las Leyes de Nuremberg privó de derechos civiles a los judíos alemanes y les prohibió tomar parte en la mayoría de los sectores de la sociedad y del gobierno. La destrucción masiva de sinagogas, negocios y hogares por toda Alemania y Austria durante los pogromos de la Noche de los Cristales Rotos del 9 de noviembre de 1938, a la par de la humillación y la deportación de 340 varones judíos a Buchenwald, fue el punto de quiebre. (ver Frie 2018). En los años que siguieron, el apoyo inicial de los nacionalsocialistas a la emigración judía se transformó en una política de deportación en masa y asesinatos. La mayoría de los alemanes avivaron la desaparición legalizada de sus vecinos con una suerte de desinterés, por no decir de apoyo activo. Bajo los nacionalsocialistas, el antisemitismo latente de los años 20 se volvió una visión malvada y persecutoria que trastrocó la vida de los judíos alemanes en algo precario y lleno de amenazas.

¿Y qué pasó con los parientes de Fromm? El padre de Fromm, que provenía de una familia pequeña, murió de un ataque cardíaco en las postrimerías de 1933, siendo ya testigo del auge de Hitler al poder. El hermano menor de su padre inmigró a los Estados Unidos mientras que el primo de Fromm y su amiga de toda la vida, Gertrud Hunziker-Fromm, marcharon a Suiza. Su madre, Rosa, provenía de una familia grande de cinco hijos. Ella inicialmente había elegido quedarse en Frankfort, pero después de la Noche de los Cristales Rotos, Rosa se dio cuenta de lo precario de su situación. Fromm pidió un préstamo monetario para pagar el alto arancel que los nacionalsocialistas exigían para que Rosa pudiera salir de Alemania. Los siguientes 18 meses, ella los pasó en Inglaterra. Antes de que Rosa pudiera reunirse con su hijo en Nueva York en 1941, se exigió que Fromm pagara otra suma considerable, esta vez a las autoridades estadounidenses; su política para admitir judíos alemanes se había convertido en un duro proceso selectivo, particularmente debido al auge del antisemitismo americano.

Los miembros de la familia de Rosa se las arreglaron para irse a tiempo y establecerse a lo ancho y largo del mundo. Sin embargo, dos de sus parientes quedaron en Alemania, lo cual selló su suerte. La tía de Fromm y su esposo, Sophie y David Engländer, fueron deportados y asesinados en Theresienstadt, mientras que su tío, Martin Krause y su esposa, Johanna, fueron deportados a un ghetto y luego a Auschwitz, donde fueron también asesinados. Los primos de Fromm y los primos de segundo grado que no huyeron a tiempo fueron perseguidos y acosados sin tregua. Algunos perecieron y otros se suicidaron. Un primo segundo, Heinz Brandt, milagrosamente sobrevivió a pesar de todos los avatares. Fue encarcelado en 1934 por su filiación comunista y subsecuentemente pudo soportar dos años de rigores en Auschwitz y luego la infame marcha de la muerte hacia Buchenwald en las postrimerías de la Guerra. Su sobrevivencia por más de diez años de encarcelamientos fue una rara excepción a la norma de la tragedia.

A través de todos los años conducentes a, y en especial después de la Noche de los Cristales Rotos, Fromm estuvo comprometido en una intensa y urgente campaña para salvar a aquellos cuyas vidas estaban en peligro. Fromm fue uno de los pocos emigrados en tener una entrada monetaria fija, y se le pedía que ayudara a su familia y amigos. Él también procuró rescatar a activistas políticos, intelectuales y líderes religiosos judíos en Alemania y en otros confines.

El miedo de la libertad y el espectro del antisemitismo

Fromm llevó a cabo su trabajo académico y su práctica psicoanalítica contra el trasfondo de estas tragedias familiares en curso. Es difícil imaginar cómo pudo él manejar aquello. Mucho de su foco de atención académica en las postrimerías de los años 30 está dirigido al desarrollo de su libro *El Miedo a la Libertad*, el cual tuvo un largo período de gestación. Fue escrito en los años directamente posteriores a La Noche de los Cristales Rotos, cuando los temores acerca de la persecución de la Alemania Nacional Socialista contra los judíos y las amenazas hacia sus vecinos europeos se estaban convirtiendo en hechos concretos.

El trabajar en *El Miedo a la Libertad* se volvió un medio de respuesta a los acontecimientos de Alemania al emplear el consabido ámbito intelectual para el análisis y la explicación. Pero cuando reflexionamos sobre las experiencias de Fromm de la época, es difícil concebir al libro como sólo un ejercicio intelectual. Y por cierto, Fromm, fue una de los poquísimos, y tal vez, el único psicoanalista judío europeo, en enfrentar públicamente el auge del Nacional Socialismo en Alemania mientras aún se estaba en plena expansión.

El Miedo a la Libertad fue publicado justo antes de la entrada de los Estados Unidos en la Guerra, en diciembre de 1941, y sigue los lineamientos de una gran y dramática narrativa histórica. La hora oportuna y la naturaleza accesible del libro explica su popularidad. Según Fromm, la sociedad moderna creó las condiciones para la aparición de un individuo autónomo y racional, pero asimismo creó un sentido de alienación y desolación de profundas raíces. Esto significaba que los individuos se vieran enfrentados a elegir: comprometerse productivamente con los otros seres humanos y acopiar los beneficios de la sociedad o escapar de un sentido de temor y soledad sometiéndose a una autoridad superior.

Enfocando su visión a la Alemania Nacional Socialista, Fromm ubicó esta tensión dentro de las clases medias bajas de Alemania, las cuales eran particularmente susceptibles al engatusamiento del Nacional Socialismo. El contundente enfoque del Fromm en la clase social, en vez de, digamos, en el carácter nacional alemán, o en la ideología racista, revelan su basamento en el pensamiento marxista. Pero como resultado, esto fue también su debilidad porque sabemos hoy día que el Nacional Socialismo atraía a todas las clases sociales y el apoyo a Hitler se hizo patente a través de toda Alemania. Mientras la valoración de Fromm de la clase media baja alemana puedo tener visos de apresuramiento, sus conclusiones más amplias aún tienen pertinencia.

En este punto parece apropiado, aunque parezca poco pertinente, compartir algo del historial de mi propia familia relacionado con este tópico. Mi interés en Fromm comenzó cuando yo era un estudiante universitario. *El Miedo a la Libertad* provocó una personal resonancia en mí. Aunque yo crecí en Canadá, soy hijo de alemanes que habían nacido en 1935, y nieto de alemanes que tuvieron participación activa en la Segunda Guerra Mundial. Siempre pugué por dar sentido a la historia oscura que me precedió. Igual que muchos nietos de la generación de perpetradores y mirones pasivos, yo conocía relativamente pocos detalles acerca de las creencias y acciones de mis abuelos. El análisis de Fromm me ayudó a entender algo de la dinámica psicológica y social que se producía y que espoleó el auge del nacionalsocialismo y el Tercer Reich. A menudo me pregunté qué manera los argumentos de Fromm podrían ser aplicados a los miembros de mi propia familia, pero en la época en que leí "El Miedo a la Libertad", mis abuelos ya habían fallecido y no pude hacer preguntas. De hecho, en mi familia, como en muchas otras familias alemanas de postguerra de la Alemania del Oeste, el hacer preguntas directas acerca del Tercer Reich era algo que en general se evitaba. Viví con una historia familiar a medias en la cual el conocimiento sobre el pasado era maniobrado por lo que se decía y por aquello que no se decía, por lo que se sabía y por aquello que, críticamente, quedaba sin saberse.

En una visita con miembros de mi familia a Alemania algunos años atrás, descubrí una fotografía

poco conocida de mi abuelo, joven y en uniforme (ver Frie 2017). La fotografía revelaba una historia familiar no dicha que había sido silenciada por la culpa y por la vergüenza heredada de la generación de mis padres. Mi abuelo, como se develó después, había sido miembro del Partido Nacional Socialista y se había enrolado con dossier y escalafón al régimen. Mientras que no existía evidencia que apuntaran a que alguna vez hubiese estado comprometido en crímenes genocidas, es claro que él sí dio su apoyo a Hitler. después de una búsqueda más exhaustiva, supe que él había postulado para ser miembro del Partido Nacional Socialista en 1936 y fue aceptado en el partido en 1937. También fue miembro activo en el Cuerpo Motorizado Nacional-socialista (NSKK), una organización paramilitar cuya tarea era poner en funcionamiento autos y motocicletas. Aunque el Cuerpo Motorizado Nacional-Socialista fue inicialmente percibido en la Alemania del Oeste como una organización apolítica que se dedicaba a la mantención de motocicletas y automóviles, una investigación histórica posterior (Hochstetter2005) ha establecido que el aparentemente inócuo “club de auto” fue de hecho un grupo paramilitar cuyos miembros tenían que ser “cien por ciento un Nacional-socialista y cien por ciento un Antisemita” (p. 415) Mi abuelo, en otras palabras, fue un capacitador simpatizante del régimen Nacional-socialista y un facilitador de los esfuerzos de Guerra. Su complicidad significa para mí algo tormentoso y el silencio de mi familia de la historia me avergüenza.

Mi abuelo era artista y artesano que pasó gran parte de los años 20 y los primeros años del 30 viviendo en Berlín. De seguro pudo haber vivido allí al mismo tiempo que Fromm. Luego de visitar varios archivos alemanes, supe también que mi abuelo había está involucrado en las causas del ala izquierdista mientras estuvo en Berlín, algo que tampoco yo sabía, y que evidentemente tenía filiación comunista. Después de que Hitler tomó el poder, mi abuelo cambió sus apegos políticos, girando desde la izquierda hacia la derecha, dando fe al análisis de Fromm acerca de los obreros alemanes (Fromm1980a). Igual que muchos otros, mi abuelo parece haberse inclinado hacia el autoritarismo para apaciguar las incertidumbres psicológicas y económicas, especialmente después del efecto devastador de la Primera Guerra Mundial sobre la vida cotidiana de su propio padre y su familia.

Mucho queda todavía sin saberse acerca de las motivaciones de mi abuelo, en particular la pregunta de si él pudo haberse endorsado las políticas ominosas y el antisemitismo que matrimoniaba a los nacionalsocialistas. Como sabemos, la visión-de-mundo del Nacional Socialismo estaba enraizada en una perniciosa ideología racial. Mientras que Fromm nos ayuda a comprender por qué alguien como mi abuelo puede haberse enrolado en el Partido Nacional Socialista, él no explica por qué el antisemitismo se convirtió en una fuerza tan ponderosa en Alemania. De hecho, no existe una discusión explícita del antisemitismo en *El Miedo a la Libertad* y permanecen ocultos los traumas personales desde los cuales el libro surgió. El tema del antisemitismo estuvo de igual modo ausente en los cuestionarios que conformaron el estudio de Fromm acerca de las actitudes de los trabajadores alemanes en los primeros años del 30. Y según mi conocer, tampoco es tema que se discuta en ninguno de los otros estudios de Fromm de este periodo. ¿Cómo podría explicarse tal cosa?

Mirando hacia atrás, hallamos que no fue Fromm quien abordó el tema, sino que, se puede decir, su más cercano colega de profesión de la época, Harry Stack Sullivan. En 1938, Sullivan publicó un estudio importante sobre el antisemitismo. ¿Es esto coincidente? Creo que no. De hecho y a riesgo de entrar en el ámbito de la especulación, creo que la trepidación de Fromm por escribir acerca del antisemitismo, que él había conocido y experimentado en su expansión en Alemania, estaba vinculada a dos factores: en primer lugar, debido a su tenue relación personal con el Judaísmo, dado que él abrazó una identidad secular cuando apenas tenía los 20 años, y en segundo lugar, a su status como emigrado de reciente arribo a los Estados Unidos, donde el antisemitismo fue una

fuerza ascendente durante toda la década del 30. Sobre todo, al ser identificado como un escritor judío que escribía sobre el antisemitismo, podría significar convertirse él en un blanco del prejuicio, precisamente la misma razón por la que había abandonado Alemania.

En justicia podríamos preguntarnos si fue porque Sullivan no era judío que él pudo más holgadamente comprometerse con el tema. De seguro, Sullivan pugnó de maneras diversas con los prejuicios estructurales de la sociedad. Como un homosexual en el closet era cuidadoso en ocultar su orientación sexual del ojo público en una época en que la homofobia era cosa rampante. Así, mientras Sullivan escribía artículos sobre el antisemitismo y el racismo hacia los Afroamericanos, nunca escribió de manera explícita sobre la homofobia o sus efectos perniciosos. En un mismo sentido, Fromm se empeñó en la naturaleza del autoritarismo, pero no discutió las virulentas actitudes antisemitas que llevaron a su propio exilio o al asesinato de los miembros de su familia.

Conclusión

El Miedo a la Libertad fue publicado en 1941 pero la Guerra siguió en su virulencia por otros cuatro años, durante los cuales los informes de los derramamientos de sangre y los horrores que se develaban sobre el Holocausto eran un recordatorio cotidiano de la destructividad humana y su tragedia. Durante las deportaciones de la comunidad judía alemana desde 1941 hasta 1943, la campaña a través de cartas escritas entre Fromm y los miembros de su familia expatriados a lo ancho y a lo largo del mundo, aumentó de manera exponencial. Con todo y más allá del rescate de su madre y a pesar de sus esfuerzos, Fromm fue incapaz de ayudar a su tía y /o tío.

Sería muy tentador concluir que *El Miedo a la Libertad* es una suerte de intelectualización de las propias experiencias de Fromm en Alemania. Pero esto significaría hubris-orgullo desmedido. Después de todo, ¿cómo podemos nosotros encontrar las palabras para aquello que tan a menudo desafía toda expresión oral y escrita? En efecto, ello tomaría una gran cantidad de años antes de que la discusión del Holocausto y sus efectos traumáticos puedan convertirse en un tópico aceptado de memorización y reflexión colectivas. Pienso que es más probable que las dolorosas experiencias de Fromm reforzaron su creencia en la necesidad de una toma de conciencia moral y de activismo político, ideas que ya estaban presentes en su obra antes del reinado del terror nacionalsocialista, pero tal postura en realidad se arraigó en las décadas por venir.

Mirando en retrospectiva, lo que guarda importancia para mí es que Fromm en d confrontó de hecho el pasado nacionalsocialista y las realidades políticas en las que vivió, en vez de permanecer más bien callado. “*El Miedo a la Libertad*” sigue siendo relevante también desde otras perspectivas. El estudio de Fromm sobre el encantamiento del autoritarismo, especialmente en tiempos de incertidumbre, nos ayuda a explicar la atracción de la hora actual del populismo de ala-derecha. La destructividad que puede de seguir y surgir desde una condición de angustia hondamente enraizada - y que Fromm explica - evoca las tendencias políticas de la hora actual. El aislamiento social y la des validez de muchos grupos económicos en cara a las políticas neoliberales y la globalización han permitido el auge de líderes y movimientos que están impacientes por enjaezarse la angustia de la gente y asegurarse el apoyo para sus agendas racistas y de ala-derecha.

Fromm nos ha ayudado a comprender el alcance al que inalterablemente somos expuestos y modelados por nuestro entorno. Pero ¿de qué forma nosotros respondemos, tanto como individuos y como psicoanalistas a los tiempos política y socialmente perturbados en los cuales vivimos? ¿Qué podemos aprender de los traumas históricos que nos precedieron? ¿Qué rol juega nuestra propia historia en este proceso? Como psicoanalistas necesitamos estar social y políticamente conscientes y sensibles a los efectos del prejuicio desenfadado y al racismo en esta época de encumbrada incertidumbre. Fromm, el escritor, tiene mucho que enseñarnos; y la experiencia personal de

Fromm de persecución, exilio y terror ilustra el alcance al cual cada uno de nosotros es una presa para el levantamiento social y político. Me parece que el aserto feminista “lo personal es político”, nunca fue más pertinente como lo es hoy.

References

Frie, R., 2014: “Cultural psychoanalysis: Psychoanalytic anthropology and the interpersonal tradition”, in: *Contemporary Psychoanalysis*, Vo. 50, pp. 371-394.

Frie, R., 2017: *Not in My Family: German Memory and Responsibility after the Holocaust*, New York (Oxford University Press).

– 2018: “Historical Trauma and Lived Experience”, in R. Frie (Ed), *History Flows Through Us: Germany, the Holocaust and the Importance of Empathy*, New York (Routledge)

Friedman, L. J., 2013: *The Lives of Erich Fromm: Love’s Prophet*, New York (Columbia University Press).

Fromm, E., 1929: “Psychoanalyse und Soziologie” in: *Zeitschrift fuer Psychoanalytische Paedagogik*, Vol. 3, pp.268-270.

– 1941: *Escape from Freedom*, New York (Farrar & Rinehart).

– 1980a: *The Working class in Weimar Germany: A Psychological and Sociological Study* (B. Weinberg, Trans.). Cambridge (Harvard University Press) 1984.

– 1992e [1937]: “Man’s impulse structure and its relation to culture”, in: E. Fromm, *Beyond Freud: From individual to social psychology*, New York (American Mental Health Foundation) 2010, pp. 17-74.

Funk, R., 2005: „Erleben von Ohnmacht im Dritten Reich: Das Schicksal der jüdischen Verwandtschaft Erich Fromms, aufgezeigt an Dokumenten: Unpublished manuscript. Fromm Archive, Tübingen.

– 2009: Erich Fromm und der Holocaust: Ein Beitrag zur deutsch-jüdischen Kulturgeschichte. Unpublished manuscript. Fromm Archive, Tübingen.

Hochstetter, D., 2005: *Motorisierung und “Volksgemeinschaft”*: *Das Nationalsozialistische Kraftfahrkorps (NSKK) 1931-1941* (Motorization and the “peoples’ community”: The National Socialist Motor Corps. Munich (R. Oldenbourg Verlag).

Schröter, M., 2005: “Neue Details über die psychoanalytische Ausbildung von Erich Fromm (und Frieda Fromm-Reichmann), in *Fromm Forum* (Deutsche Ausgabe, N° 9, pp. 112-115.

Sullivan, H. S., 1938: “Antisemitism”, in: *Psychiatry*, Vol 1, pp. 593-698.

First published in English in Fromm Forum, Vol. 23, 2019, pp. 70-79.

Copyright © 2019 por Prof. Dr. Roger Frie, Simon Fraser University Vancouver